

Grecia, Europa, Syriza y Podemos.

La necesidad de un debate

Fernando Luengo*

Empezaré con una afirmación que, en mi opinión, resulta incuestionable: La crisis de Grecia no sólo tiene repercusiones enormes para la economía y la ciudadanía de ese país, sino también para la configuración económica y política, presente y futura, de la Unión Europea (UE). Me parece igualmente evidente que dicha crisis –su gestión, las respuestas de los diferentes actores y los escenarios que ha abierto- condiciona las estrategias que, tanto en las periferias como en el resto de países comunitarios, impulsan el cambio político. Y, por supuesto, entrará de lleno en nuestro proceso electoral; ya lo ha hecho, pero en los próximos meses lo hará con mucha más fuerza.

Por estas razones, en Podemos, y en el conjunto de las izquierdas, no debemos eludir este debate o cerrarlo por la puerta falsa. Entre otras razones, porque desde la derecha, con todo su poderoso arsenal mediático, se lanza un mensaje claro y rotundo: Syriza ha fracasado, la realidad y el realismo se han impuesto. Habría quedado claro que sólo hay una hoja de ruta, la establecida por la Troyka, la que Syriza, finalmente, ha tenido que aceptar, dando un giro radical a su programa de gobierno.

Frente a esta argumentación, ¿qué dice Podemos? Sabemos cuáles son las opiniones de algunos dirigentes del partido, críticas con la Troyka y comprensivas con la actuación de Syriza. ¿Clausuramos con esas declaraciones el debate, con el argumento (pretexto) de

* Profesor de economía aplicada de la Universidad Complutense de Madrid, miembro de econoNuestra, del círculo Energía, Ecología y Economía y del Consejo Ciudadano de Podemos en la Comunidad de Madrid.

que debemos cerrar filas ante el ataque de la derecha? ¿Bloqueamos con el mismo argumento-pretexo, como ya ha sucedido en algún caso, que los consejos ciudadanos tomen una posición distinta de la aireada desde la cúpula del partido? Proceder de este modo es propio de los viejos partidos y de la vieja política.

El asunto es tan importante, condiciona de manera tan decisiva nuestra posición política, que necesitamos abrir el debate de la crisis griega (y de la crisis europea) a todos los círculos y a todos los espacios que están impulsando el cambio, a los que ahora convocamos para construir la unidad popular. Este debate es más necesario si cabe en estos meses, cuando estamos elaborando el programa con el que Podemos se presentará a las elecciones generales. Europa (y las lecciones que debemos extraer de la crisis griega) deben ocupar un lugar importante en nuestro programa electoral. Opino que no debe abrirse camino en Podemos el mensaje de que “nosotros no somos Grecia”; todo lo contrario, debemos proclamar que “nosotros y Europa somos Grecia”.

En las líneas que siguen tan solo quiero presentar de manera muy concisa algunos de los ejes que podrían articular el debate que propongo:

1. La llegada al gobierno griego de Syriza ha sido el principal factor de transformación política y económica de Europa de los últimos años. Ha colocado a la gente, sobre todo a los grupos más vulnerables y a los que más han sufrido con la gestión oligárquica y autoritaria de la crisis, en el centro de la agenda política. Poniendo sobre la mesa de negociaciones el programa con el que ganó las elecciones (o, para ser más precisos una parte sustancial del mismo) ha dado una lección de honestidad, insólita en la política europea. Además, en un contexto extraordinariamente difícil, el gobierno ha tomado medidas –de

alcance limitado, pues una política de mayor alcance dependía precisamente de las negociaciones con la Troyka- a favor de la población. No es un hecho menor, la convocatoria del referéndum, dando la voz a la gente, al que se han opuesto los poderes comunitarios, utilizando todos los medios a su alcance para sabotearlo.

2. El programa electoral defendido por el gobierno encabezado por Syriza suponía un cuestionamiento radical de las políticas aplicadas por los gobiernos precedentes y por la Troika comunitaria. Por esa razón, la respuesta ofrecida por los responsables comunitarios, liderados por el gobierno alemán, ha puesto de manifiesto una posición intransigente e irreductible que ha cerrado todos los caminos de diálogo y de posible acuerdo.
3. En esa “respuesta europea” han convergido la superpotencia alemana y sus aliados, la socialdemocracia, a los pies de la derecha más reaccionaria, Francia siguiendo en lo fundamental la estela de Alemania, los países del desaparecido bloque del este buscando ser los primeros de la clase, los países meridionales, exigiendo mano dura a la díscola Grecia, la burocracia comunitaria, legitimando su intervención en la gestión de la crisis, y la industria financiera y las grandes corporaciones protegiendo su negocio y abriendo nuevas parcelas de mercado.
4. Tiene especial relevancia para las fuerzas que estamos impulsando el cambio insistir en que, pese a algunos gestos (dirigidos más bien a la galería y a su electorado), la socialdemocracia, con un perfil político propio y con posiciones claramente diferenciadas de las sostenidas por los partidos más conservadores, ha estado ausente como actor. Más aun, algunos dirigentes socialistas han encabezado las posiciones más intransigentes; otros, como los líderes del PSOE, se han

limitado a celebrar, con el cinismo de siempre, la permanencia de Grecia en el euro.

5. ¿Se atisba en el horizonte la emergencia de un actor socialdemócrata? No, en lo fundamental, aunque en el terreno de la táctica electoral (en el caso de los partidos socialistas que ahora se encuentran en la oposición) los partidos socialistas se manifiestan formalmente contra la austeridad; pero ese discurso “crítico” apenas tiene proyección a escala europea, ni tampoco tiene la suficiente consistencia como para confiar en una confluencia con la socialdemocracia realmente existente en un proceso de acumulación de fuerzas a escala de la UE. Tenemos que ser conscientes, además, de que la configuración de las elites políticas y económicas y la trama de intereses corporativos, profesionales, mediáticos, académicos, y familiares que las alimentan recorren prácticamente todo el espacio político, incluyendo el que representan los partidos socialistas. Por todo ello, nuestra estrategia de acumulación de fuerzas, aunque debe explotar las contradicciones existentes en la familia socialista, no puede descansar en la configuración de ese actor político como factor de cambio.
6. Hemos asistido a una operación de acoso y derribo contra el gobierno de Syriza por parte de los negociadores comunitarios, que no han dudado en utilizar al Banco Central Europeo y las dificultades de financiación de la economía griega –provocadas precisamente por la aplicación de las políticas de la Troika- para imponer unas condiciones, las fijadas en el memorándum, que prolongan y agravan la situación de la economía y de la ciudadanía griega. Si la emergencia de Syriza abría un escenario a partir del que “refundar” la zona euro y la UE –en base a criterios de solidaridad, cooperación y democracia-, la respuesta de los negociadores comunitarios ha cerrado esa posibilidad,

consolidando una Europa insolidaria, oligárquica y autoritaria. Europa ha perdido una gran oportunidad, la que representaba el desafío griego.

7. Lo acontecido en Grecia deja claro que en la unión monetaria realmente existente –el conjunto de instituciones y de políticas que la configuran- no tienen cabida las políticas que defienden los intereses de las mayorías sociales, como las que encarnan Syriza y Podemos. Porque debemos ser conscientes de esa realidad, necesitamos y exigimos otra Europa; una Europa cuyo santo y seña sea el empleo decente, la cohesión social y productiva y una decidida apuesta por la transición ecoenergética; una Europa que se comprometa con un plan de emergencia –del que la reestructuración de las deudas soberanas debe ser un pilar fundamental-; una Europa que abra un camino de solución a la crisis económica que mantiene atrapadas a las periferias en un bucle sin salida, y que proceda a una refundación institucional, un proceso constituyente, que permita avanzar en esa dirección, lo cual supone impugnar el pacto fiscal europeo y defender su eliminación.
8. Rechazo el último memorándum impuesto al pueblo griego bajo la amenaza de bloquear financieramente su economía y provocar una salida del euro, cuyos costes serían a corto plazo insoportables. El memorándum colisiona frontalmente con el programa de Syriza, hasta el punto de que lo desactiva por completo. Las supuestas ventajas que ofrece –más tiempo para cumplir los compromisos y más financiación-, en absoluto compensan el lastre que supone para la economía y la ciudadanía griega. Enfatizar esas ventajas y matizar los costes suena a justificar lo injustificable, lo que otra vez nos sitúa en los parámetros de la vieja política. Escuchar en voz de algunos dirigentes de Podemos que “nos mantendremos al lado de

nuestros amigos de Syriza” es, simplemente, falaz y demagógico.

9. Lejos de resolver los problemas de Grecia, el memorándum los agrava extraordinariamente: más deuda, más sufrimiento para la población, más reformas con el único propósito de beneficiar a los ricos y reducir derechos y un saqueo organizado y sistemático de las empresas y el patrimonio griego. Añadamos a todo ello que su firma está en el origen de la ruptura de Syriza y de la recuperación electoral de los partidos conservadores. Aunque Syriza registrara un buen resultado en las próximas elecciones –escenario que no vaticinan las últimas encuestas- y tuviera la oportunidad de formar gobierno, se vería obligada a aplicar las exigencias contenidas en el memorándum.
10. En consecuencia, Syriza ha cometido un error al dar el visto bueno al memorándum, bien es cierto que su aceptación se ha producido en un contexto de fuertes presiones y en una situación económica crítica. Me parece igualmente evidente que el gobierno tendría que haber elaborado y haber puesto sobre la mesa de las negociaciones un plan alternativo, una suerte de “tercera vía” –quienes postulaban dentro de Syriza esa solución mantenían a Grecia dentro del euro- que habría abierto el escenario de las negociaciones y fortalecido las bazas políticas del gobierno griego. Es en este contexto donde hubiera tenido cabida aprovechar el enorme capital político obtenido merced a la aplastante mayoría con la que ganó el referéndum convocado ante el punto muerto en el que estaba el proceso negociador y las inaceptables condiciones impuestas por la Troika para abrir el grifo de la financiación comunitaria.
11. Señalaré para concluir que una de las lecciones fundamentales de lo acontecido en Grecia es la necesidad de acumular fuerzas a escala europea. Grecia, un pequeño país

situado en la periferia del continente, ha comprobado las enormes resistencias que es necesario enfrentar para hacer otra política al servicio de otra economía. Son muy poderosos los intereses que se han articulado –y muchas las ganancias que se han cosechado- alrededor de las políticas e instituciones comunitarias. Hoy más que nunca necesitamos lanzar la reivindicación de otra Europa y esa reivindicación debe ocupar un lugar central en nuestro programa electoral.